

CÓMO SE DEFIENDE UN PUEBLO VIRIL

El Congreso Obrero reunido en México trabaja por la Independencia de Santo Domingo

EN la sesión celebrada el día 10 de enero en curso por el Congreso Pan-Americano Obrero actualmente reunido en la ciudad de México, el señor Eugenio Kunhardt, Presidente de la Delegación de la «Hermandad Obrera de la República Dominicana», presentó una moción pidiendo el apoyo del Congreso para los trabajos patrióticos que el pueblo dominicano viene realizando por alcanzar la restauración de sus derechos y libertades enajenados desde 1916 por fuerzas navales de los Estados Unidos de América.

Tal petición del Delegado Dominicano no fué discutida en esta sesión, pero el 17 de los corrientes, después de reelegido Mr. Samuel Gompers para desempeñar nuevamente la Presidencia de la «American Federation of Labor», discutióse la cuestión dominicana ampliamente, y el Congreso resolvió, con la anuencia de todos los delegados, que Mr. Samuel Gompers, en su calidad de Presidente de la «American Federation of Labor», dirigiera un cable al Presidente de los Estados Unidos solicitando la salida inmediata de las fuerzas norteamericanas que ocupan a Santo Domingo desde 1916.

Cuando el Delegado Kunhardt se acercó a Mr. Gompers para preguntarle si había sido enviado al Presidente Wilson el cablegrama relacionado con la cuestión dominicana, Gompers contestó que debía ser modificado, toda vez que el gobierno de los Estados Unidos había resuelto posteriormente que dichas tropas evacuasen el país, mediante un plan presentado al pueblo dominicano.

El Delegado don Rafael Estrella Ureña declaró en un extenso informe leído en plena sesión, que dicho Plan había sido repudiado por el pueblo dominicano por considerarlo atentatorio a sus derechos y libertades. «La

ocupación de Santo Domingo por fuerzas de los Estados Unidos,—dijo el Delegado Estrella,—no se ha hecho por amor a la libertad, sino porque Santo Domingo es buen punto estratégico y ofrece campo propicio a los Estados Unidos para los fines de su política imperialista».

La actitud resuelta de la Delegación Dominicana encontró apoyo decidido en la Delegación de México la cual insistió en que se dirigiera al Presidente Wilson el cablegrama conteniendo la resolución del Congreso tal como había sido votada.

El Presidente Gompers explicó nuevamente a los Delegados su deseo de que el cable fuera modificado en su texto original, debido a que ya el gobierno de los Estados Unidos había declarado su intención de desocupar a Santo Domingo. Pidió que el cable se dirigiera al Presidente Wilson pidiéndole la aceleración de los preparativos de desocupación.

Fué entonces cuando los Delegados de El Salvador junto con los de Colombia y Santo Domingo declararon su intención de abandonar la sesión si no se dirigía al Presidente Wilson el cablegrama en la forma que había sido resuelta por el Congreso.

Las simpatías que el caso dominicano ha despertado desde un principio en el Congreso Pan-Americano demuestra una vez más la estrecha solidaridad existente entre todos los pueblos hispano-americanos en su inquebrantable deseo de que la República Dominicana sea cuanto antes reintegrada en el pleno goce de sus derechos y libertades.

M. M. MORILLO

M. FLORES CABRERA

MANUEL F. CESTERO

Enero 18 de 1921.

DECLARACIONES DEL SECRETARIO COLBY

En su concepto Haití y Santo Domingo forman un mundo aparte y nada tienen que ver con Hispano-América

EL diario uruguayo *La Mañana*, que se edita en Montevideo, reportó a Mr. Colby, Secretario de Estado norteamericano, y este personaje al referirse a la cuestión dominicana, hizo las siguientes declaraciones:

«No tengo inconveniente—nos contestó Mr. Colby;—al contrario. En

Santo Domingo, los Estados Unidos cumplen con una misión desagradable, que ningún otro país quería llenar. Nosotros no desearíamos otra cosa que retirarnos. Pero, así que hemos manifestado tal intención, la gente más honorable y de responsabilidad del país nos ha pedido insistentemente que per-

manezcamos aún. Nuestra intervención era necesaria. El pueblo no podía ya gobernarse a causa de las «vendettas» establecidas como medio de justicia, de la situación terrible a que había llevado sus finanzas, y la falta de responsabilidad de sus gobiernos, que habían llegado a desconocer los convenios hechos por la vía diplomática. La gente que se mostró contraria a nuestra ocupación no eran sino traficantes de oficio, que veían en peligro su situación personal en cuanto se produjera la intervención. Haití y Santo Domingo forman, puede decirse, un mundo aparte y no tienen nada que ver con el resto de las Repúblicas sudamericanas. No existían allí el orden, el respeto por el derecho y la justicia, que dan idea de la vida regular de una nación. Si los Estados Unidos han llegado a intervenir y hasta a ocupar militarmente aquellas regiones, han cumplido con ello un penoso deber, y conforme le dije al principio, no desean otra cosa que encontrarse en condiciones de hacer cesar cuanto antes tal situación, y que tanto un país como el otro se encaminen por la vía del derecho y la justicia».

Leído todo esto, queremos creer que el apresuramiento con que deben tomarse las notas reporteriles, ha hecho consignar el pensamiento de Mr. Colby notoriamente desviado.

El decreto disponiendo que Santo Domingo quede fuera del panamericanismo, por decisión exclusiva de Estados Unidos, no puede pertenecer a Mr. Colby, por elementales consideraciones hasta de discreción diplomática.

Por otra parte, los hechos con respecto a aquel lejano país, se conocen en Hispano América de modo diverso a como se consignan, y hasta la simple razón natural nos dice que la ocupación militar extranjera no se hace en país alguno, sin la protesta de las notabilidades y del pueblo, hasta por decoro nacional e instinto patriótico, que sólo faltan en las factorías.

Por fin, en todo Hispano América se sabe que la resistencia a la ocupación se hace, no por los «traficantes de oficio», sino por los primeros valores intelectuales y morales del país. Encabeza el movimiento el apellido Henríquez y Carvajal, que conocemos todos en el mismo plano que los más lustrosos de la democracia yanqui.

No ha podido, pues, Mr. Colby—huésped cortés del país—lanzarse a tales declaraciones, que demostrarían un peligroso imperialismo, aunque esta vez tuviera que ser soportado por una nación lejana.

Mr. Colby es un huésped grato, y atribuimos a un fácil error de transcripción el pecado de estas declaraciones, en cierto modo sensacionales. Hasta ahí los comentarios de *El Bien*